

LA ESCUELA DE CAMBRIDGE: HISTORIA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO. UNA BÚSQUEDA METODOLÓGICA

EMILIO RABASA GAMBOA*

Resumen

El artículo se centra en el análisis de la revolución metodológica que se generó el siglo pasado en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, en la disciplina de Historia del Pensamiento Político con el fin de darle una nueva base filosófica y mayor rigor científico. Consistió en sustituir el textualismo como interpretación subjetiva de los textos clásicos, por el enfoque contextualista que explora las condiciones históricas (incluyendo el lenguaje) que determinaron el surgimiento de las ideas políticas, a fin de explicar el verdadero significado que quisieron darle sus autores.

* Doctorado por la Universidad Nacional Autónoma de México, Maestría en Filosofía y Ciencia Política por la Universidad de Cambridge, Inglaterra, licenciatura en Derecho por la UNAM. Actualmente profesor e investigador en el Instituto de Investigaciones Jurídicas y docente de Derecho Constitucional, instituciones e ideas políticas en la Facultad de Derecho, ambos de la UNAM. Autor de varios libros y artículos sobre pensamiento político, y derecho. Ha dado conferencias en México, Chile, EUA, Canadá, Inglaterra (Universidad de Cambridge, Universidad de York y LSE) y España. Su último libro, *La conflictiva y nunca acabada construcción de la democracia deseada*. México, ed. Porrúa/Tecnológico de Monterrey, 2008, escrito en colaboración con Alan Knight (St. Anthony's College, Oxford) y Lawrence Whitehead (Nuffield College, Oxford) y Andreas Schedler (CIDE, México D.F.) erabasa@prodigy.net.mx, México

Palabras clave: Historia, pensamiento político, textualismo, contextualismo, significado, textos clásicos

Abstract

The article focus on the analysis of the methodological revolution originated at the University of Cambridge, in England, last century, in the discipline of History of Political Thought (HPTh), with the purpose of providing it with a new philosophical foundation and more scientific accuracy. This revolution consisted in substituting textualism understood as the subjective interpretation of the classic texts, for the contextualist approach that explores the historical conditions (language included) that determined the up bringing of political ideas, in order to explain the true meaning that their authors wanted to provide them with.

Key words: History, political thought, textualism, contextualism, meaning, classical texts

Introducción

El propósito de este ensayo, es discutir de una manera simple y más o menos coherente, dos preguntas sobre la historia del pensamiento político (HPP) formuladas muy claramente por J. G. A. Pocock en un ensayo hace más de cuarenta años: 1) ¿Qué es lo que estudiamos cuando decimos que estamos estudiando historia del pensamiento político?, 2) ¿Cómo debe estudiarse una materia que se define de esa manera?¹

Estas preguntas se encuentran en el centro de una gran transformación en el estudio de la HPP que se desarrolló durante 1960 y sucesivamente, en la Universidad de Cambridge (de ahí el término “la Escuela de Cambridge”).² Fue

¹ J. G. A. Pocock, *The History of Political Thought: A Methodological Enquiry*. Oxford, Basic Blackwell, 1962, p.183.

² El término ha sido expresamente usado por Pocock en su ensayo “Present at creation: with Laslett to the lost World”, publicado por el *International Journal of Public Affaire* vol. 2, 2006, p. 7. Este ensayo fue presentado en un simposium titulado: “The Cambridge Moment” (El Momento de Cambridge), llevado a acabo apenas hace dos años en el Research Center on Public Affaire for a Sustainable Welfare Society en la Universidad de Chiba, en Japón. Más recientemente Pocock lo utilizó de nuevo en un ensayo intitulado “Political Thought and Intellectual History Research Seminar2007-8” presentado en la Facultad de Historia de la Universidad de Cambridge el 12 de mayo, 2008 en Keynes Hall, King’s College.

una revolución metodológica³ dirigida a desarrollar un “método verdaderamente autónomo”⁴ para una disciplina que ha estado buscando uno, a fin de escapar de una tradición largamente sostenida, que en una forma un tanto caprichosa, mezcló a la filosofía política con la HPP, en un dudoso ejercicio académico, con resultados muy pobres. Ese estado del arte, propició el ataque de la ciencia política a la HPP en los inicios de la década de los cincuenta, cuando afirmó que no proporcionaba ninguna evidencia empírica, o incluso un “adecuado marco de referencia de valoración”.⁵ A partir de un ‘impasse’ intelectual, debido a la forma anacrónica como eran estudiados los textos ‘clásicos’ una nueva metodología emergió, y con ella, una nueva disciplina.

Desafortunadamente no existe hasta ahora, una publicación única⁶ que ofrezca una visión completa y coherente sobre los orígenes y desarrollo de la Escuela de Cambridge (EC) sobre la HPP. Considero que es necesaria esa publicación para el adecuado entendimiento del logro metodológico de la EC. En su lugar encontramos, aquí y allá varios textos escritos por los principales autores de la EC (J. G. A. Pocock, Quentin Skinner y John Dunn) y sus críticos, diseminados en varios libros y revistas académicas,⁷ publicadas entre 1960⁸ y el presente, culminando en un encuentro (“El Momento de Cambridge”) en la Universidad Chiba de Japón, durante abril del 2006, pero sin que se hayan articulado en un solo texto. Ha sido todo un rompecabezas ensamblar las piezas más significantes sobre el resultado metodológico de la EC, producido por más de cuarenta años de investigación continua, no solo sobre la teoría del

³ Sobre el uso de este término en relación con los cambios radicales realizados por la Escuela de Cambridge en HPP, véase J. G. A. Pocock, *Languages and Their Implications: The Transformation of the Study of Political Thought*. Londres, Language and Time, Methuen & Co Ltd, 1972, pp. 3-5.

⁴ J. G. A. Pocock, *The History of Political Thought*, p. 11.

⁵ David Easton *apud*, Richard Tuck, “The contribution of History”, en Robert E. Goodin y Phillip Petit, eds., *Contemporary Political Philosophy*. Londres, Blackwell, 1963, p. 78.

⁶ Quentin Skinner ha hecho un esfuerzo para editar y publicar sus propios ensayos sobre la historiografía del pensamiento político, particularmente en su *Vision of Politics. 1. Regarding method*, publicado por la Cambridge University Press en 1972, pero sólo incluye sus trabajos y no los de los otros miembros de la EC. También de Skinner hay que ver su *Liberty before Liberalism*. Cambridge University Press, 1998 y su *Hobbes and Republican Liberty*. Cambridge University Press, 2008. Pocock intentó una muy breve narrativa sobre los orígenes y desarrollo de la EC en 2006 pero es más un testimonio personal de lo que él denomina “El Momento de Cambridge”. Véase también John Dunn, *The history of Political Theory and Other Essays*. Cambridge, Cambridge University Press, 1996. así como su *Setting the People Free; the story of democracy*. Atlantic, 2005.

⁷ Los libros se mencionan a lo largo de este ensayo.

⁸ J. G. A. Pocock, *The History of Political Thought: a Methodological Enquiry*, 1962 fue probablemente el primer resumen sobre este método.

nuevo método, sino sobre su aplicación en varias y enriquecedoras historias del pensamiento político.⁹

Como lo señalé anteriormente, integrar el rompecabezas es una tarea necesaria, si el enfoque de la EC hacia la HPP, ha de ser diseminado de manera significativa, como una herramienta de investigación para que sea utilizada por otros académicos, no sólo en el mismo terreno, sino también en diferentes tópicos del pensamiento político. Este ensayo, no tiene tal pretensión, ya que sólo ofrece una aproximación en esa dirección, mediante la reorganización de las ideas básicas de Pocock, Skinner y Dunn, así como de otro material relacionado con las mismas. Por esa razón no he seguido una exposición cronológica de la forma en que fue construida la EC (si es que hubo alguna), como tampoco ofrezco una exposición de las ideas de cada autor, presentadas en forma separada, sino más bien una interpretación lógica para beneficio del lector que no está familiarizado con los propósitos de la EC y sus contribuciones metodológicas en el estudio de la HPP.

Otra razón por la que me involucré en este trabajo académico, es la profunda insatisfacción que siento por la forma en que se enseña y aprende la HPP, sobre todo en los círculos de habla castellana, particularmente las universidades, como parte de la currícula de los estudiantes de Relaciones Internacionales, Sociología y Derecho entre las Humanidades. La HPP es vista como una disciplina secundaria que proporciona a los alumnos un poco de adorno cultural, sobre lo que dijeron los 'clásicos' de la política hace mucho tiempo, pero sin ninguna relevancia ni utilidad sobre la vida política contemporánea. En las propias palabras de un alumno: "¿cuál es el propósito de tratar de aprender lo que dijo Platón hace más de veinticinco siglos sobre la polis perfecta, si está claro que no hay ni habrá jamás una en el mundo real, además de que no vivimos en una polis actualmente?" Opiniones como ésta se deben a la persistencia del método tradicional en el estudio de la HPP.

Si, como lo creo, la EC provocó un resurgimiento en el estudio de la HPP, como una disciplina que vale la pena estudiar y de la que hay que aprender, para el entendimiento, no sólo del pasado, sino sobretodo del pensamiento político y la política actuales, entonces debemos dar la bienvenida en compartir los logros de la EC sobre su búsqueda metodológica. Desafortunadamente sólo unos pocos libros de los autores de la EC han sido traducidos al español,¹⁰ y

⁹ Como John Dunn, *The Political Thought of John Locke*, Cambridge, 1969; Quentin Skinner, *The Foundations of Modern Political Thought*, Cambridge, 1978, 2 vols.; J. G. A. Pocock, *The Machiavellian Moment*, Princeton, 2003.

¹⁰ De Quentin Skinner, *The Foundations of Modern Political Thought (Los fundamentos del*

muy pocos textos sobre el problema metodológico de la HPP,¹¹ de ahí también la motivación por escribir este ensayo.

El qué y el cómo

¿Qué es lo que se estudia en la HPP? y ¿cómo se estudia? Éstas son dos preguntas interrelacionadas de naturaleza kantiana ya que cualquier objeto (la materia de estudio, el qué) de una disciplina está determinado por el uso de un método particular (el cómo). Es este último el que ‘constituye’ (o crea) al primero. Por lo tanto la búsqueda por un método autónomo es, al final de cuentas, la búsqueda por una disciplina autónoma en el campo del conocimiento humano. Esto es, creo yo, lo que precisamente estaba buscando la EC en los años sesenta. Sus miembros eran plenamente conscientes acerca de esta meta, e incluso de sus enormes dificultades en lograrla. “Hay un área de la investigación —escribió Pocock en 1962— sobre la que no tenemos un control metodológico adecuado. Por lo tanto nuestras capacidades pueden incrementarse, si nuestros métodos se refinaran”.¹² Tan solo después de la lectura del libro de Thomas S. Kuhn: *La estructura de las revoluciones científicas*¹³ la búsqueda metodológica resultó menos oscura para Pocock:

La transformación que podemos decir que estamos viviendo, es nada más y nada menos que el surgimiento de un verdadero método autónomo, uno que ofrece una forma de abordar el fenómeno del pensamiento político, estrictamente como un fenómeno histórico —y en virtud de que la historia trata sobre cosas que están sucediendo— incluso los eventos históricos: como cosas que suceden en un contexto, que define el tipo de eventos de que se trata.¹⁴

pensamiento político moderno) editado en México, y de J. G. A. Pocock *The Machiavellian Moment (El momento maquiavélico)* editado en España. De John Dunn *The Western Political Thought in the face of the future*, 1979, 2ª. ed. 1993 (*La teoría política occidental de cara al futuro*), publicado por el FCE y la colección de ensayos *Democracy: the unfinished journey (La democracia: el viaje interminable)* traducido por Tusquets y publicado en Barcelona. España.

¹¹ Véase la edición de Enrique Bocardo Crespo, *El giro contextual, cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios*, recientemente publicado por Tecnos en España, 2007. Aquí se encontrarán los capítulos 4, 5, 6 y 9 del libro de Q. Skinner *Vision of Politics (Regarding Method)*.

¹² J. G. A. Pocock, *The History of Political Thought*, p. 193.

¹³ T. S. Kuhn, *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, FCE, México, 1991.

¹⁴ J. G. A. Pocock. *Languages and Their Implications*. p. 11. Tres años antes en 1969, Skinner hizo un comentario similar sobre el uso de “la prioridad de los paradigmas” de Thomas Khun, para explicar su aplicación en forma inconsciente por el historiador de pensamiento político para ocultar “una inaplicabilidad esencial al pasado”. Quentin Skinner *Meanining and understanding (History and Theory 8, 1969)*, p. 7. Más adelante regresaré al tema de Khun y su importante influencia en la EC.

Las complicaciones en la EC para encontrar un “método verdaderamente autónomo” para la HPP, probablemente se debieron a que se buscó en el lugar equivocado, como un asunto de contenido, en lugar de uno sobre medio, esto es, un problema metodológico. Por lo tanto la pregunta pertinente de Dunn “¿En qué consiste la materia de la disciplina sobre la historia de las ideas, pensamiento pretérito, Filosofía, ideas, o ideologías?”¹⁵ no podía responderse adecuadamente mediante el recurso común hacia la tradición vieja de buscar la *sustancia*, en lugar de la *forma*, como el camino correcto para resolver el asunto de la materia de la HPP.

El entendimiento adecuado de los logros metodológicos de la EC, requiere como un punto de partida, tener una clara visión del enfoque tradicional, como estaba antes de los años sesentas.

El enfoque tradicional de la HPP

Por muchos años la disciplina conocida como “Historia del Pensamiento Político”, no era más que el estudio de los textos de “un cuerpo de pensadores para los que hemos crecido con el hábito de ponerles atención”.¹⁶ Pocock denominó este enfoque como “un padrón de herencia”,¹⁷ esto es, la continuación acrítica de una tradición basada exclusivamente en la interpretación del historiador del canon de los textos políticos. Esto es lo que se ha dado en llamar: “textualismo”, o “el enfoque textualista” en el estudio de la HPP. Esto ha sido, y sigue siendo para sus actuales practicantes, un ejercicio exegético cuyo objetivo es decodificar ‘el significado’ de las ideas del autor contenidas en sus textos políticos, mediante su lectura repetitiva.

El enfoque textualista es muy parecido a la forma en que se estudiaba a la Biblia en la Edad Media, a fin de encontrar el significado de la palabra de Dios, como fue escrita en el Antiguo y Nuevo Testamento. Por ejemplo, ¿qué quiso decir Dios en el Sermón de la Montaña expresado por su hijo Jesús?

Ese trabajo presupone una idea no cuestionada sobre el ‘significado’ y/o ‘la comprensión’, ambos entendidos como asuntos epistemológicos. Presupone que ‘interpretar’ = ‘entender’ = ‘captar’ lo que quiso decir el autor clásico en su discurso político, presentado en una forma coherente y lógica. Este tipo de ejercicio ha sido arbitrariamente definido como ‘Historia de la Filosofía Política’,

¹⁵ J. Dunn, *Introduction and The Identity of the history of ideas*. Cambridge, Cambridge University Press, 1980, p. 17.

¹⁶ J. G. A. Pocock, *The History of Political Thought*, p. 184.

¹⁷ *Idem*.

ya que el autor vivió en un pasado remoto y utilizó un lenguaje abstracto para expresar sus ideas. Uno puede de inmediato observar que, como dice Pocock: “La raíz del problema se encuentra en una relación mal ajustada entre historia y filosofía”.¹⁸

El textualismo ha justificado su enfoque sobre el estudio de la HPP a través de su objetivo, pero no por medio de su metodología. “Todo el propósito —se ha dicho característicamente— de estudiar trabajos pasados de filosofía (o literatura) ha de ser que contienen (utilizando una frase favorecedora) ‘elementos atemporales’, en la forma de ‘ideas universales’, una ‘sabiduría eterna’ de aplicación universal”.¹⁹ Si la tarea del historiador es buscar ideas eternas, no tenía que preocuparse por otra cosa que por los textos clásicos, que supuestamente las contienen. Como *La República*, o *Las Leyes* de Platón, la *Ética Nicomaquea* de Aristóteles, *El príncipe* de Maquiavelo, el *Leviatán* de Hobbes, etcétera, y repasarlas para entresacar esos productos intelectuales que se afirma, tienen un valor absoluto.

El método exegético descansa en una presunción débil, que puede expresarse en una pregunta básica: ¿cómo puede el historiador estar seguro de lo que quiso significar el texto del autor clásico? en otras palabras, ¿qué base segura tiene el historiador de la historia del pensamiento político, como para asegurar que su interpretación es la correcta? ¿Cómo puede estar seguro que la teoría de Platón sobre el estado perfecto corresponde realmente con la interpretación del historiador de dicho texto? Es una pregunta de fondo que toca en el corazón de toda la ortodoxia tradicional. Cuestiona sus mismos fundamentos, ya que pone en serias dudas a la metodología exegética, como una herramienta para entender el significado de las ideas de otra gente, sobretodo cuando vivió en un pasado muy distante.

Una vez cuestionada la tradición, la respuesta de Pocock fue: “el practicante que no es historiador, no se ocupa de lo que quiso dar a entender el autor de una frase o declaración en un pasado remoto, sino de lo que él, en su presente, quiere que signifique: lo que puede hacer con ella para sus propios propósitos y por lo tanto no tiene que coincidir con los del autor”.²⁰ Skinner también estaba insatisfecho con el textualismo: “Parece por lo tanto, que otra forma de estudio, aparte de aquella que consiste en leer los textos una y otra vez, es indispensable para entenderlos”.²¹ Por lo tanto fue necesario buscar una forma

¹⁸ J. G. A. Pocock, *Languages and Their Implications*, p. 5.

¹⁹ Q. Skinner, *Meaning And Understanding*, p. 3.

²⁰ J. G. A. Pocock, *op. cit.*, p. 7.

²¹ Q. Skinner, *Vision of Politics*. 1. *Regarding method*, p. 143.

de estudio que evitara hacer que los textos significaran lo que el historiador quiso que significaran.

El mito del textualismo

La limitante del textualismo en concentrarse exclusivamente en los textos de los autores clásicos, para entender su pensamiento político fue considerado por Skinner como pura mitología, pues el método exegético es autodestructivo, ya que “la única forma de aprender del pasado es apropiárselo”,²² y el historiador-intérprete, no logra hacer eso al anticipar sus pensamientos, y por lo tanto imponiendo su propia estructura mental e ideas, sobre el autor del texto.

La sustitución del pensamiento del autor por el del historiador, conduce a éste erróneamente a creer, que aquél elaboró una doctrina o teoría, o fracasó en ello (mitología de las doctrinas),²³ cuando que en realidad no fue ésa su pretensión. Simplemente checando el tiempo histórico del autor y el tipo de problemas que le interesaron durante su vida, uno puede darse cuenta de ello. En la misma veta de subjetivismo, el autor trabaja bajo el falso supuesto de que los distinguidos miembros pertenecientes al canon del pensamiento político, escribieron sus ideas en una forma bastante coherente (mitología de la coherencia), y por lo tanto, es la obligación del historiador encontrar esa coherencia y entender el pensamiento político de cada autor en forma coherente, sin importar si realmente fue elaborado de esa manera.

La teoría constitucional de Aristóteles en su *Política* es incoherente.²⁴ De un lado sostiene que la monarquía es la mejor forma de gobierno y la democracia la peor, pero unas páginas más adelante, estima que la mejor constitución de la polis es una mixta integrada por monarquía, oligarquía y democracia, de modo que cabe preguntarse, ¿entonces cuál es la mejor? ¿La primera o la segunda? ¿En dónde queda la democracia en su pensamiento político? ¿Es la peor o una de las mejores formas de gobierno? No hay manera de saberlo solo mediante la lectura de su texto, la *Política*. Tenemos que aceptar que Aristóteles sostuvo ambas teorías en el mismo texto. La explicación probablemente plausible de esto se encuentra en otra parte fuera de su texto. Por medio de su biografía sabemos que algunos de sus más cercanos y conocidos eran autócratas como

²² Q. Skinner, *The idea of negative liberty: philosophical and historical perspectives*. Cambridge, Cambridge Universit Press, 1984, p. 202.

²³ *Ibid.*, pp. 6-16.

²⁴ Véase Emilio Rabasa, *De súbditos a ciudadanos*. México, Porrúa, 1964. Sobre la incoherencia de Aristóteles en su *Ética* y en su *Política*.

Filipo el rey de Macedonia y padre de Alejandro, lo mismo que Alejandro, y otros tiranos de su tiempo. Sin embargo una buena parte de su vida la vivió en Atenas, donde fundó el Liceo, cuando Atenas era una polis democrática. Aristóteles era un extranjero y amigo de los enemigos del gobierno democrático, pero vivía en un hábitat democrático. Por lo tanto tan solo podemos suponer (y no afirmar concluyentemente) que trató de agradar a los dos (los tiranos y los demócratas) por ello su doble teoría constitucional, de una parte a favor del gobierno de un solo hombre, y en contra de la democracia, y del otro, alabando a la democracia, en el mismo texto. En todo caso hay que aceptar su incoherencia y tratar de explicarla (si es que resulta necesario hacerlo) de una manera que va más allá que simplemente leyendo los textos de Aristóteles. La misma incoherencia puede hallarse en su *Ética Nicomaquea* sobre la importancia que atribuye al estudio de la política en comparación con el de la filosofía.

Otra mitología del textualismo que Skinner desea agregar a su lista es la que consiste en darle sentido a algunos elementos del texto clásico, o una acción, que no corresponden con el verdadero significado del pensamiento del autor (mitología de la prolepsis),²⁵ como por ejemplo considerar a Locke un “teórico político liberal”.²⁶ La última mitología ocurre cuando el intérprete aplica su propia cultura a la ajena del autor (mitología del parroquialismo)²⁷ de los textos y con ello distorsiona su ambiente y su obra.

Las cuatro mitologías que formula Skinner, revelan el error básico de la metodología tradicional del historiador de las ideas políticas, que consiste en “abordar su material con paradigmas preconcebidos”²⁸ sin buscar el significado y entendimiento del pensamiento político con un enfoque diferente. Estos fueron los logros particulares de la EC, que provocaron el giro en el estudio de la HPP.

El contextualismo

¿Qué era lo que se necesitaba además del estudio de los textos sobre historia de las ideas políticas? Y ¿qué otra forma de estudio se necesitaba como lo sugería Skinner?

El contexto fue la respuesta. El texto debía ser contextualizado en el tiempo y espacio en donde el autor había vivido y producido su escrito; el texto requería

²⁵ *Ibid.*, pp. 23-24.

²⁶ *Ibid.*, p. 24. Para aclarar esa confusión Skinner sugiere leer el libro de John Dunn, *El pensamiento político de John Locke*. Cambridge, Cambridge University Press, 1969.

²⁷ E. Rabasa, *op. cit.*, pp. 24-28.

²⁸ *Ibid.*, p. 28.

ponerse en contexto histórico, esto es, en la matriz que enmarcó su nacimiento. Se necesitaba una suerte de búsqueda genealógica, que involucrara no sólo el horizonte político y social en el que había nacido y vivido el autor, sino también su propia biografía, a fin de saber cuáles fueron sus intenciones al escribir sus ideas políticas y publicarlas. Este descubrimiento fue hecho a finales de los cuarenta según lo recuerda Pocock: “Yo estuve ahí cuando comenzó todo, por lo que puedo afirmarlo y contar la historia de cómo se inició”.²⁹

En 1949, Peter Laslett había reeditado de sus fuentes originales, con una introducción suya, la obra de Sir Robert Filmer, *Patriarca and other Political Work*,³⁰ buscando explícitamente: “primero fijarlo en su contexto histórico y hacer más fácil entender, porqué escribió como lo hizo. Segundo para corregir las inadecuaciones y concepciones erróneas causadas por la larga historia de negación complaciente”.³¹ En ese libro, Laslett no sólo proporcionó una narrativa biográfica de Filmer sino también un comentario sobre su argumento principal en *Patriarca*.

Lo interesante del trabajo de Laslett, que fue lo que atrajo la atención de Pocock, fue que analizó las ideas sobre la monarquía patriarcal absoluta y arbitraria en el contexto no sólo de la Guerra Civil de 1642, cuando Filmer ya había escrito³² *Patriarca: A Defense of the Natural Power of the Kings against Unnatural Liberty and the People*, sino que también siguió toda la historia del pensamiento de Filmer en subsecuentes y diferentes contextos. Particularmente contextos tan relevantes como cuando el autor fue liberado de la prisión del Parlamento en 1645 al final de la Primera Guerra Civil, hasta 1652, cuando su último texto político, “*Observations upon Aristotle’s Politiques touching Forms of Government*” fue publicado después de la crisis de la Segunda Guerra Civil, e incluso cincuenta años después (ya fallecido Filmer) cuando John Locke había leído *Patriarca* durante la llamada “Crisis de Exclusión”.³³

Laslett no se limitó a enmarcar las ideas políticas de Filmer dentro de su preciso y particular contexto histórico, sino que también analizó el concepto

²⁹ J. G. A. Pocock, “Present at the Creation: With Laslett to the Lost Worlds”, en *International Journal of Public Affairs*, vol. 2, 2006, p. 7.

³⁰ Véase Peter Laslett, *Patriarcha and Other Political Works por sir Robert Filmer*. Oxford, Reino Unido, 1969

³¹ *Ibid.*, p.1.

³² De acuerdo con Laslett, esto fue incluso antes de 1640, en la década anterior, pero no fue publicado hasta años después. (*Ibid.*, pp. 5-7.)

³³ Para una breve relación de la vida y obra de John Locke y su participación intelectual con Shafetsbury en la Crisis de Exclusión que provocó el intento de Carlos II de imponer en el trono a su hermano Jaime, véase J. Dunn, *John Locke, a very short introduction*.

más amplio de “patriarcalismo” como una tradición del pensamiento y la práctica política, largamente sostenida:

El valor de Patriarca como un documento histórico consiste primeramente en la revelación de la fuerza y persistencia de las formas familiares patriarcales y las actitudes patriarcales hacia los problemas políticos en la cultura europea [...] Fue debido al patriarcalismo que fue leído sir Robert Filmer y no por su habilidad literaria [...] Alguna atención debe darse al patriarcalismo como una característica de la cultura europea en general, y en particular de la generación y clase social de sir Robert Filmer, si queremos entender adecuadamente su importancia y efectividad.³⁴

Lo que capturó la atención de Pocock sobre el trabajo de Laslett en 1949, fue cómo el mismo texto generaba distintos significados en distintos contextos, y la forma como el mismo lenguaje adquiría varios significados cuando era transportado en el tiempo y lugar, y era leído por varias personas para sus propios propósitos, intereses y aún más importante: sus intenciones. “El problema de los textos con intenciones según el contexto es ahora el problema central de los historiadores del pensamiento político”,³⁵ señaló Pocock en el 2006.³⁶ Al mismo tiempo reconoció que la reedición de las ideas políticas de Filmer fue para él “el verdadero comienzo del estudio de los escritos políticos, al situarlos en sus contextos adecuados, que está en el corazón de lo que llamamos el “Método Cambridge” para conducir esta rama de la investigación política”.³⁷ Este desarrollo derrotó al textualismo que sostenía que los textos eran la única fuente para encontrar el significado de las ideas políticas del autor, pues demostró que su comprensión era relativa a contextos históricos específicos, y que cambiaba según estos contextos cambiaran, por lo mismo, no podía haber verdades universales independientes de su contexto social y político.

Desde la mitad de la década de los cincuenta, el enfoque contextual era aceptado por los estudiosos en campos como la crítica literaria y la historia intelectual.

³⁴ Peter Laslett, *Patriarcha and Other Political Writings*. 1949, pp. 22-23.

³⁵ J. G. A. Pocock, “Present at the Creation: With Laslett to the Lost Worlds”, p. 9.

³⁶ El reconocimiento de Pocock sobre el importante papel de Laslett en la transformación del estudio del pensamiento político fue hecho antes del 2006 en su *Introduction: the state of the art*, en donde escribió: “Fue el trabajo editorial de Laslett sobre Filmer y Locke, lo que enseñó a otros, incluyendo al presente escritor, los encuadres, tanto teóricos como históricos en donde debían fijar sus investigaciones” J. G. A. Pocock, *Virtue, Commerce, and History, Introduction: The state of the art*. Cambridge University Press, Cambridge 1985, p. 2.

³⁷ *Ibid.*, p. 8.

F. W. Bateson, por ejemplo, sostenía que: “la crítica literaria moderna ha perdido su sentido del contexto literario”³⁸ y agregaba: “Sin embargo el contexto es el marco de referencia dentro del cual el trabajo adquiere significado”.³⁹ Incluso fue tan lejos como desarrollar una teoría contextual en cuatro etapas: la verbal, la literaria, la intelectual y el escenario social. Una vez que la investigación recorría las cuatro, el concepto, poema, o cualquier trabajo literario, adquiere completo significado según Bateson.

John Highman⁴⁰ diferenció dos tipos de contextos: a) un contexto externo de eventos y comportamiento, en donde la historia intelectual debe investigar la relación entre el pensamiento y los hechos; y b) el contexto interno o “relación entre lo que algunos hombres escriben o dicen y lo que otros hombres escriben o dicen [...] Busca la conexión entre pensamiento y pensamiento”.⁴¹ Concluye sugiriendo una habilidosa mezcla de los dos.

Desde finales de años sesentas el enfoque contextualista era el dominante. Derek Crabtree lo sintetiza de esta manera: “Si queremos entender los escritos de un teórico debemos atender al contexto general de las ideas en el cual él estaba trabajando, pero también debemos verlo como una respuesta a circunstancias más inmediatas”.⁴²

En ese sentido la teoría de la justicia de Platón podría entenderse como una reacción a la decadencia de la polis, el republicanismo de Cicerón, como está expresado en *La República*, como una defensa contra la crisis de la República romana debido a la ambición imperial de César, *El príncipe* de Maquiavelo, como un consejo a la familia Medici para que realizara maldades si las circunstancias lo exigían para salvar a Florencia de la amenaza de poderes externos; *El manifiesto comunista* de Karl Marx como una respuesta a la explotación de los trabajadores por los dueños del capital en la Europa del siglo XIX durante la revolución industrial, etcétera, etcétera. Desafortunadamente no fue tan fácil como eso.

La incorporación del elemento contextualista para el análisis del discurso político, necesariamente planteaba la pregunta sobre la relación entre el contexto y el texto. ¿Es una relación de causalidad? ¿Acaso el contexto determina

³⁸ F.W. Bateson, “The Function of Criticism at the Present Time”, en *Essays in Criticism III*. 1953, p. 13.

³⁹ *Ibid.*, p. 14.

⁴⁰ John Highman, “Intellectual History and its Neighbors”, en *Journal of the History of Idea*, año 3, junio, 1953.

⁴¹ *Ibid.*, p. 341.

⁴² Derek Crabtree, *Political Theory*. Ed. de H. Victor Weisman. Londres, Routledge & Kegan Paul, 1967.

el contenido del texto político? ¿Hubiese escrito Locke sus *Two Treatises on Government*, con la orientación política que le imprimió, si no hubiese habido un debate sobre la sucesión al trono de Carlos II de Inglaterra y la Crisis de Exclusión que provocó, habiéndose aliado con lord Shaftesbury en contra de la Corona? Para ponerlo en términos más generales: ¿es el pensamiento político un producto intelectual del contexto político en donde surge? Como dice John Dunn: “[...] es excepcionalmente difícil desarrollar con un alto grado de precisión, la tensión sobre las extraordinariamente delicadas y complejas relaciones entre el sitio histórico en el que una elaborada pieza de razonamiento es trabajada, y el contenido preciso de esa pieza de razonamiento”.⁴³

En uno de sus escritos clave sobre el método, Skinner profundizó bastante sobre este problema.⁴⁴ Aún cuando acepta que: “un conocimiento del contexto social de un texto dado, parece finalmente ofrecer considerable esperanza en evitar las mitologías anacrónicas que traté de explicar”,⁴⁵ y por lo tanto que “el estudio del contexto social puede ayudar a entender el texto”,⁴⁶ considera que el enfoque contextualista fracasa en obtener el significado del pensamiento del autor clásico, porque no le da importancia a la intención del autor al escribirlo y publicarlo, lo que es la clave para captar su significado, es decir, qué era lo que el autor “intentaba decir”⁴⁷ con el texto. “Sin embargo sería muy dudoso —dice Skinner— si el conocimiento de las causas de una acción, y pensar es también una acción, es realmente equivalente de la acción misma”.⁴⁸ Presuponiendo que la Guerra Civil y la alineación de Locke con Shaftesbury en los tiempos de la Crisis de Exclusión, provocó su respuesta al argumento de Filmer en *Patriarca* y que estos eventos explican *The Two Treatises of Government*, de ahí no se sigue que estemos en una posición de entender el contenido de ese texto político. Entonces Skinner hace una sutil pero muy importante distinción entre “explicar” y “entender”.⁴⁹ A fin de entender el significado, es crucial, sugiere Skinner, captar

⁴³ J. Dunn, *Introduction and The Identity of the history of ideas*, p.3.

⁴⁴ Véase el desarrollo completo de su argumento criticando el contextualismo en Q. Skinner, “More’s Utopia”, en *Past and Present, A Journal of Historical Studies*, núm. 38, diciembre 1967; “Meaning and Understanding”, en *History and Theory*, núm. 8, 1969, pp. 39-48.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 40.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 42.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 49.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 44.

⁴⁹ Esta distinción es uno de los argumentos centrales de Skinner en contra tanto del textualismo como del contextualismo. Para una completa y detallada exposición véase su ensayo “Meaning and Understanding in The History of Ideas”, cuyo solo título revela su punto de vista principal sobre este asunto.

lo que J. L. Austin denominó su “fuerza ilocucionaria” intencional, esto es, qué es lo que el agente quiso hacer al escribir y publicar su texto político.⁵⁰

La metodología por la cual el historiador puede captar el significado del pensamiento político, es precisamente el núcleo del logro de la EC. Dice Skinner: “El entendimiento de los textos, sobre lo que he tratado de insistir, presupone captar ambas cosas: lo que querían significar, y cómo este significado debía entenderse”.⁵¹ Más adelante regresaré sobre el “significado” y el “entendimiento” y la tesis de Austin sobre la “fuerza ilocucionaria” para configurar el método de la HPP.

Mientras tanto, debe estar claro que aun cuando el contexto social y político del pensamiento político es una importante herramienta para explicar las ideas del autor, no era suficiente, porque, *per se*, ese elemento contextual no proporcionaba al historiador el “significado y comprensión”⁵² de esas ideas, “concentrarse en estudiar solo el contexto social como un medio para determinar el significado del texto, es hacer imposible reconocer —ya no digamos resolver— algunos de los más difíciles problemas sobre las condiciones para el entendimiento de los textos”,⁵³ concluyó Skinner.

La pregunta del cómo

La búsqueda metodológica es fundamental para configurar a la HPP como una verdadera disciplina autónoma. Por lo tanto la falta de un método propio y claro nos impide contar con un resultado intelectual serio en cualquier tipo de estudio. Cómo enfocar un campo de estudio es crucial para lograr esa meta.

En cualquier trabajo científico, mezclar y confundir técnicas de investigación, produce lo que se ha denominado “sincretismo metódico”,⁵⁴ un problema muy difícil de resolver, pero que requiere de una solución urgente para hacer posible el desarrollo de una disciplina en particular, y evitar que quede bloqueada mediante su permanente repetición bajo premisas equivocadas. Eso es lo que le

⁵⁰ Regresaré más adelante sobre este punto en este trabajo.

⁵¹ Q. Skinner, *Meaning and Understanding*. p. 48.

⁵² Una versión más corta de este ensayo la publico en Q. Skinner, *Vision of Politics*. vol. 1, *Regarding Method*. Cambridge University Press, 2002, pp. 57-89.

⁵³ Q. Skinner, *Meaning and Understanding*, p. 48.

⁵⁴ Para el uso de este término en el campo de la Jurisprudencia, véase Hans Kelsen, *La teoría pura del derecho*. Berkeley (1967) o *La teoría general del Estado y el Derecho*. Cambridge, Mass (1949) en donde analiza el sincretismo metódico en el estudio del Derecho hasta los años veinte y también desarrollo un método único para la Teoría Legal o Jurisprudencia, que definió en su trabajo *La teoría pura del derecho*, esto es, una teoría purificada del sincretismo metodológico.

pasó a la HPP hasta los sesentas, cuando la EC comenzó a desarrollar una nueva metodología. Resulta interesante ver cómo trabajó la EC para encontrarla.

Había dos problemas metodológicos que la EC debía enfrentar cuando revisó y criticó el enfoque tradicional de la HPP. Uno ya se ha explicado,⁵⁵ esto es, cuando la interpretación del historiador, de manera inconsciente lo lleva a sustituir las ideas del autor con sus propias ideas. Hemos también visto cómo se resolvió el problema con el ataque al textualismo y la forma como se expuso esa trampa. Por lo tanto así se resolvió el problema del “subjektivismo” interpretativo, exhibiéndolo tal cual.

En la raíz de ese problema se encontraba otro más complicado: la confusión entre Filosofía e Historia, y por lo tanto entre el papel del filósofo y el historiador al hacer HPP. ¿En qué consistió específicamente esa confusión? Pocock había visto claramente este problema desde 1962: “El historiador del pensamiento político se encuentra comprometido tanto en la reconstrucción histórica como en la reconstrucción filosófica; busca entender el pensamiento político del pasado, elevándose a mayores niveles de generalidad y abstracción. Como resultado la HPP tiene una tendencia constante a convertirse en filosofía”.⁵⁶ Es el problema de un filósofo historiador o un historiador filósofo, que no acaba haciendo ni filosofía ni historia, sino que “selecciona las premisas sobre la base de cuál parte del pensamiento puede explicarse con la mayor coherencia racional, y entonces busca demostrar que estaba de moda en un determinado período y era empleada por el pensador o pensadores que se encuentra estudiando”⁵⁷ y concluye en que esa confusión sincrética hace del historiador del pensamiento político “un prisionero de un método que lo condena a explicar el pensamiento político, sólo en la medida en que pueda presentarse en la forma de una teoría política sistemática o filosófica”.⁵⁸

Pero el historiador del pensamiento político está mal preparado para hacer filosofía, ya que no fue entrenado como filósofo sino solamente (o mayormente) como historiador. ¿Cuál es la solución a este problema? Primero separar ambas actividades y luego aclarar cuál debe ser el papel de cada una: “Resulta importante —afirma Pocock— distinguir entre los enfoques sobre este tema del filósofo y el historiador. El filósofo está interesado en el pensamiento en la medida que puede explicarse en estricta racionalidad, y en establecer los límites en

⁵⁵ Véase los comentarios arriba a las mitologías de Skinner, particularmente la mitología de las doctrinas, en el rubro *El mito del textualismo*

⁵⁶ J. G. A. Pocock, *The History of Political Thought*, p. 187.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 189.

⁵⁸ *Idem.*

los que esto puede realizarse. El historiador está interesado en el pensamiento de los hombres sobre la política. Básicamente como individuos actuando en sociedad, cuyo comportamiento registrado puede ser estudiado, por el método de la reconstrucción histórica, a fin de demostrar qué tipo de mundo les tocó vivir y por qué actuaron como lo hicieron. Está interesado en la relación entre la experiencia y el pensamiento”.⁵⁹

Una vez que la separación ha sido lograda, el camino para la construcción del método propio de la HPP se aclara, ya que ahora el historiador queda liberado de hacer algo que le resultaba extraño: la sistematización y racionalización del pensamiento político. Curiosamente, fue la Filosofía a mitades de los años cincuenta quién enseñó a la HPP cómo caminar por su propia ruta, la filosofía del lenguaje resultó ser el verdadero mentor de la HPP, mediante los trabajos de Wittgenstein y Austin.

Los mentores

Fueron dos los filósofos cuyos trabajos en lingüística, adaptó Skinner a la HPP, para construir su propia metodología. Uno fue el trabajo de Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones Filosóficas*, en el que sugirió que la atención sobre el significado de las palabras (lenguaje, enunciados, voces de cualquier tipo) debía dirigirse sobre su uso. De acuerdo con Skinner, lo que Wittgenstein quiso decir fue que, para entender una frase, uno debe capturar para qué se usó: “no debemos pensar aisladamente el significado de las palabras. Más bien debemos focalizarnos en su uso en juegos de palabras específicas y, más generalmente, dentro de ciertas formas de vida”.⁶⁰

El significado de las palabras mediante su uso fue después abordado por J. L. Austin en su libro “*How to do Things with Words*”,⁶¹ en donde desarrolló la idea de que la forma de captar el uso de una palabra o un pronunciamiento, era a través de lo que denominó su “fuerza ilocucionaria”, esto es, lo que el agente que la emite estaba haciendo al emitirla. Ese es la única forma como puede entenderse la intención del autor, y por lo tanto el significado de sus palabras. Skinner afirmó: “Poder caracterizar un trabajo de esa manera, en términos de su intencionada fuerza ilocucionaria equivale a comprender lo que el escritor quiso significar al escribir en una forma particular”.⁶²

⁵⁹ *Ibid.*, p. 90.

⁶⁰ Q. Skinner, *What is Intellectual History in What is History Today*. Londres, Macmillan Education, 1988, p. 103.

⁶¹ *Idem.*

⁶² *Ibid.*, p. 100.

¿Qué es lo que estaba haciendo Platón cuando escribió su teoría del estado perfecto en *La República*? ¿Estaba atacando a los sofistas y su defensa de la democracia mediante la enseñanza de la retórica, porque pensaba que la democracia estaba mal diseñada para el gobierno, y quería establecer un estándar para el buen gobierno, encabezado por el filósofo-rey? ¿Esta era su intención? ¿Qué hacía Locke al escribir sus *Two Treatise of Government*? ¿Quería responder a los argumentos monárquicos de sir Robert Filmer, en favor de la monarquía patriarcal, como un medio de apoyar a Shaftesbury en su lucha contra Carlos II para excluir a su hermano católico, Jaime el duque de York⁶³ del trono? Es muy importante aclarar que es lo que se debe entender por el “estar haciendo” del autor. En otras palabras, la pregunta era: ¿podía adaptarse la filosofía de Wittgenstein y Austin a la HPP?

Para entender la fuerza ilocucionaria de un argumento (lo que el autor estaba haciendo) en el terreno de la HPP, Pocock sugirió transformar la exigencia de Skinner de buscar en las intenciones (a fin de entender el significado del texto) en acción. “Parece no haber duda —escribe Pocock— en que el foco de la atención se ha movido en cierta medida del concepto de intención hacia el de actuación”⁶⁴. En virtud de que las intenciones que se encuentran “dentro de los textos”, sólo pueden ser captadas mediante acciones, la acción de escribir un texto, lo que es, como dice John Dunn: “una actividad que habremos de reconocer, en términos comunes como ‘pensando’”.⁶⁵ Pensar, escribir y publicar son formas de actuar. Mediante la actividad de escribir el autor hace “una movida”,⁶⁶ actúa; es entonces la tarea del historiador descubrir en qué dirección se ha movido. Concluye Pocock: “en inglés coloquial, preguntar qué es lo que el actor ‘estaba haciendo’ (cuando escribía o publicaba un texto) consiste en indagar ‘qué es lo que quería’, esto es, ‘¿a qué le estaba tirando o a qué trataba de llegar? ¿Cuál era (algunas veces oculta) la estrategia de sus acciones?’”.⁶⁷

Skinner estaría de acuerdo con la conclusión de Pocock: ¿Qué es lo que exactamente este enfoque nos permite captar de los textos clásicos, que no podemos captar simplemente leyéndolos? La respuesta en términos generales

⁶³ J. Dunn, *John Locke, a very short introduction*. Cambridge, Cambridge University Press, 1984, p. 6.

⁶⁴ J. G. A. Pocock, *Virtue, Commerce, and History, Introduction: The state of the art*. Cambridge, Cambridge University Press, 1985, p. 5.

⁶⁵ J. Dunn, *Introduction and the Identity of the history of ideas*. p. 15.

⁶⁶ J. G. A. Pocock, *Virtue, Commerce, and History*, p. 15.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 5.

es que nos permite caracterizar ¿qué era lo que los autores estaban haciendo al escribirlos?”.⁶⁸

La captación de la intencionalidad del autor al escribir el texto, por parte del historiador, no puede lograrse solamente estudiando el texto, o el contexto político y social en el que fue producido. La única forma de captar las intenciones del autor es considerar al texto como un acto de comunicación al auditorio al que quería dirigirse. La pregunta es entonces: ¿Qué es lo que el autor quiso comunicar con su texto? Esta es una pregunta de corte lingüista, ya que la comunicación de las ideas implica el uso del lenguaje. En otras palabras para entender el significado de un texto dado, el historiador debe buscar el uso del lenguaje del autor, lo que define su contexto lingüístico, dentro del contexto social más amplio en el que fue pronunciado.⁶⁹ En palabras de Skinner:

[...] la metodología apropiada para la historia de las ideas debe ocuparse, primero y antes que nada, en delinear todo el ámbito de la comunicación que pudo haberse convencionalmente llevado a cabo, en una ocasión determinada, mediante el pronunciamiento del pronunciamiento dado, y después, rastrear las relaciones entre el pronunciamiento dado y su contexto lingüístico, como una forma de decodificar la intención actual de determinado escritor. Una vez que el apropiado foco de estudio es visto de esta manera, como esencialmente lingüístico, y la metodología apropiada, en consecuencia es vista, como ocupada en la búsqueda de las intenciones, el estudio de todos los hechos sobre el contexto social de un texto dado, adquieren su sitio como parte de esta empresa lingüística.⁷⁰

Entra Thomas Kuhn

Con la ayuda de la filosofía del lenguaje, la EC logró establecer la dirección de su búsqueda metodológica. No solo determinó el valor heurístico de focalizarse en lo que los autores de los textos clásicos sobre política, estaban haciendo cuando estaban escribiendo y publicando sus textos, sino también enmarcando las palabras dentro del contexto lingüístico en el que fueron expuestas. De esta

⁶⁸ Q. Skinner, *The Foundations of Modern Political Thought*. Cambridge, Cambridge University Press, 1978, p. xvii.

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 9-12 para un claro entendimiento de cómo rastrea el lenguaje de los textos de Bartolo de Saxoferrato, fundador de la escuela de los post-Glosadores, dentro del contexto en el que vivió, sobre el problema de la soberanía de las ciudades italianas en el siglo xvi.

⁷⁰ Q. Skinner, *Meaning And Understanding*, p. 49.

manera el historiador podía fácilmente detectar si el autor estaba confirmando y apoyando una tradición de pensamiento largamente establecida, o más bien atacándola con el propósito de cambiarla, esto es, revolucionarla. En buena medida este esquema tenía similitudes con la forma como se desarrolla la ciencia.

Thomas S. Kuhn había proporcionado un buen conocimiento sobre el desarrollo científico en su libro *La estructura de las revoluciones científicas* en donde explica cómo se realiza la actividad científica, por medio de paradigmas, esto es, surge un nuevo pensamiento científico que no sólo proporciona respuestas a problemas que teorías anteriores no podían dar, sino que también indica los nuevos problemas que la comunidad científica debe enfrentar, proporcionando conceptos y “por lo tanto indicando la dirección y el nuevo esquema de la distribución y organización de la actividad científica...”.⁷¹ Cuando esto sucede, una revolución científica acontece que transforma todo el escenario científico en uno nuevo. Kuhn demostró que la ciencia se desarrolla en forma paradigmática. ¿Podría verse a la HPP desarrollarse con la misma dinámica?

Eso fue lo que argumentó Pocock. Estaba entusiasmado con la metodología de Kuhn porque básicamente permitía comunicar sistemas de lenguaje, distribuyendo autoridad por medios lingüísticos, un esquema que quedaba bien a la HPP, pero con una diferencia importante: “una comunidad política no es una comunidad científica y por lo tanto el status y funcionamiento de los paradigmas en su discurso, es diferente a aquél de *La Estructura de las revoluciones científicas*”.⁷² Una comunidad política se comporta de manera diferente a la comunidad científica. El lenguaje de la política es la retórica, y no el lenguaje científico. Los sofistas habían demostrado la utilidad de la retórica para la política en la Atenas democrática alrededor de los siglos IV y V a. de C. Como lo reconoció Pocock, el lenguaje político “busca reconciliar y coordinar a diferentes grupos que persiguen valores diferentes; su inherente ambigüedad y su contenido críptico son muy altos”.⁷³ De ahí se sigue que mientras la ciencia se desarrolla mediante paradigmas univalentes, el pensamiento político lo hace mediante paradigmas multivalentes, “empleados para decir muchas cosas a muchas personas al momento”.⁷⁴

Esa diferencia y otras que se discutirán en breve no habrían de prever el uso y la aplicación del esquema paradigmático de Kuhn en la HPP, como lo reconoce Pocock en los siguientes términos:

⁷¹ J. G. A. Pocock, *Languages and Their Implications*, p. 13.

⁷² *Ibid.*, p. X.

⁷³ *Ibid.*, p. 17.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 19.

Es difícil exagerar el atractivo, para el historiador del pensamiento político, de la sugerencia que nos proporciona Khun sobre una anatomía aplicable a su campo o a cualquier campo de la historia intelectual. Este esquema no sólo nos ofrece una forma de desarrollar la historia del pensamiento político con autonomía metodológica; [...] Lo que aquí se ha denominado con cierta vaguedad ‘pensamiento político’ ahora se redefine como la exploración y sofisticación del lenguaje político, y las conexiones entre el sistema del lenguaje y el sistema político comienzan a dibujarse.⁷⁵

Una teoría política configura diferentes paradigmas de pensamiento expresados a través de los textos de los autores, proporcionando nuevos conceptos o nuevos significados a los de la teoría anterior, como lo señaló claramente Skinner: “la configuración de una intención particular, en una ocasión particular, dirigida a la solución de un problema particular, y por lo tanto específica a su situación, de tal suerte que sólo puede ser ingenuo tratar de que trascienda”.⁷⁶ En esto consiste un paradigma del pensamiento político.

Otra diferencia con la teoría de Kuhn consiste en el cambio completo en el paradigma científico prevaleciente, cuando acontece una revolución científica. Una vez que Galileo demostró que el sol se encontraba en el centro del sistema solar, y su heliocentro fue confirmado, ni siquiera la Iglesia siguió pensando en términos ptolemeicos. Sin embargo “de ahí no se sigue que una revolución paradigmática —el equivalente en el discurso político a una de las ‘revoluciones científicas’ de Kuhn— implica el desarrollo de una revolución política: una estructura de poder puede sobrevivir exitosamente transformando su lenguaje”.⁷⁷ Un nuevo paradigma de pensamiento político no barre completamente con el anterior. Como lo demostró Laslett⁷⁸ en la introducción a la reedición de la obra *Patriarca* de Filmer, la establecida larga tradición del patriarcalismo, que impulsó sir Robert Filmer con sus libros defendiendo la monarquía, no desapareció con el punto de vista de Locke sobre política en el siglo XVII, que rechazó el derecho divino derivado de Dios a través de Adán, y en su lugar afirmó el consentimiento del pueblo como fuente de legitimidad política. Aún hoy viviendo en la era de la globalización democrática, mucha gente sigue creyendo que la monarquía absoluta es una forma de gobierno mucho mejor que la democracia. Debido a su naturaleza polivalente, los paradigmas del pensamiento político frecuentemente

⁷⁵ *Ibid.*, p. 15.

⁷⁶ Q. Skinner, *Meaning and Understanding*, p. 50.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 19.

⁷⁸ R. Filmer (1949)

se traslapan unos a otros, e incluso coexisten en la misma comunidad política, aun cuando en forma tensa y conflictiva.

Por último Skinner nos recordó que Austin no sólo habló de la fuerza ilocucionaria de las frases (“en lo que estaba haciendo el autor al afirmar lo que decía”),⁷⁹ sino también en su fuerza perlocutoria, esto es, “lo que podemos provocar al decir algo”.⁸⁰ A partir de esta diferenciación, Pocock concluyó que: “La historia del discurso se ocupa de actos de lenguaje que son conocidos y provocan una respuesta, de ilocuciones que se modifican y se convierten en perlocuciones, por la forma en la que los destinatarios responden a ellas, y con respuestas que toman la forma de actos de discurso subsecuente y contra-ctos”.⁸¹ Por lo tanto se podría afirmar que una característica más de los paradigmas del pensamiento político, es que son provocativos, al actuar sobre la consciencia del destinatario, causan su respuesta, por ejemplo, la obra *Two Treatises of Government* de Locke, fue una respuesta a la obra *Patriarca* de sir Robert Filmer, lo que, por cierto, demuestra lo específico de cada paradigma.

Con la correcta aplicación de la teoría paradigmática de Khun, la HPP, es la historia de los paradigmas del pensamiento político, que existen en un contexto lingüístico e histórico específico. Con el propósito de estudiarlos, las ideas políticas de un autor clásico, pueden aislarse en un paradigma de pensamiento, cuyo significado debe decodificarse, primero dentro del contexto lingüístico (uso del lenguaje) y en segundo lugar dentro del más amplio contexto sociopolítico donde vivió el autor, y en el que escribió y publicó sus obras.

Un paradigma del pensamiento político contiene respuestas a los problemas que elige el autor, por ejemplo podríamos decir que el paradigma de Platón proporcionó respuestas a problemas del conocimiento y aquellos que se refieren a la mejor forma de vida en la polis, que los sofistas no contestaron. De igual manera el paradigma de Maquiavelo, proporcionó una muy diferente respuesta a problemas políticos específicos, que la que dio la tradición humanista, como el medio por el cual *Il principe*, debería mantener su principado.⁸² Esos paradigmas no sólo proporcionaron respuestas a problemas políticos específicos, sino que también postularon nuevas ideas, que devinieron en nuevos modos del pensamiento político para la comunidad política que primero los conoció y

⁷⁹ Q. Skinner, *What is Intellectual History in What is History Today*, p. 104.

⁸⁰ *Idem*.

⁸¹ J. G. A. Pocock, *Virtue, Commerce, and History, Introduction: The state of the art*. Cambridge, Cambridge University Press, p. 18.

⁸² Sobre la revolución maquiavélica, véase Q. Skinner, *Machiavelli A very Short Introduction*. Oxford, Oxford University Press, 1981, pp. 35-46.

para las subsecuentes en el mismo o diferentes contextos. Aun más, también revelaron nuevos problemas que los viejos paradigmas no podían resolver. En el caso de Platón por ejemplo, la pregunta era si el conocimiento sólo podía derivar de las ideas puras, o más bien por la experiencia y los sentidos, un problema epistemológico que su alumno, Aristóteles, retomó y solucionó de una manera completamente diferente, estableciendo de esta forma un nuevo paradigma.

Por lo tanto, el autor de un texto político, selecciona un problema político específico para atenderlo con su esquema conceptual de ideas, su propio paradigma. Al hacerlo así, confirma (la tradición patriarcal de Filmer), ataca (la tradición humanista de Maquiavelo) o simplemente desconoce (la tradición religiosa de Locke) con su propio paradigma de pensamiento. Por lo tanto concluye Pocock: “La historia del (pensamiento político) puede ser definida como la historia del cambio en el empleo de paradigmas, la exploración de paradigmas, y el empleo de paradigmas para la exploración de paradigmas”.⁸³ Este es el resultado neto de la búsqueda metodológica de la EC.

Debo concluir con dos preguntas estimulantes y muy importantes que formuló Richard Tuck: “¿Qué diferencia de hecho lograron los argumentos metodológicos de los sesentas?”, y aun más ¿La práctica de los historiadores comprometidos impulsada como lo hemos visto, por motivos perfectamente consistentes, resultó ser radicalmente diferente de aquella de sus predecesores?”.⁸⁴ Estas dos preguntas nos llevan al análisis de los críticos de la EC.

Uno de ellos es el profesor Istvan Hont, también de la Universidad de Cambridge,⁸⁵ autor de un trabajo muy significativo titulado *The Jealousy of Trade*⁸⁶ en donde avanza un muy interesante y diferente enfoque a la HPP, que va más allá de Maquiavelo, Hobbes y Locke, y se inserta en Hume y Adam Smith, pero también con una narrativa diferente: “El siglo XVIII produjo una visión del futuro como un mercado global de estados comerciantes competitivos. Su profundidad analítica todavía debe llamar nuestra atención. También fue el siglo en el que la mezcla de la economía política con “el Estado” de Hobbes se consolidó en la teoría de la nueva República. El objetivo de *Jealousy of Trade*, es identificar puntos de vista políticos en las teorías del siglo XVIII sobre la rivalidad del mercado internacional, que siguen siendo relevantes para el siglo XXI. Se

⁸³ J. G. A. Pocock, *Languages and Their Implications*, p. 23.

⁸⁴ Richard Tuck, “The contribution of history”, en *A Companion to Contemporary Political Philosophy*. ed. de Robert E. Goodin y Philip Petit, Londres, Blackwell, 1992, p. 87.

⁸⁵ Aun cuando él se separa completamente de la EC de la HPP, incluso se opone a la idea de la existencia de la misma, como una escuela metodológica, a la que completamente niega.

⁸⁶ Istvan Hont, *Jealousy of Trade, International Competition and the Nation State in Historical Perspective*. Londres y Cambridge, Massachusetts, Press of Harvard University Press, 2005.

enfoca en el periodo en el que la interdependencia de la política y la economía primero emergió como un tópico central de la teoría política”.⁸⁷

Algunas conclusiones

He intentado investigar el origen y desarrollo de la EC de la HPP desde 1960 al 2007, por medio de lo que creo son las contribuciones fundamentales sobre metodología, de J. G. A. Pocock, Quentin Skinner y John Dunn. Estoy cierto que no he incluido en este análisis todo su material escrito sobre la HPP, que es muy extenso, ya que el propósito de este estudio es más modesto: una aproximación introductoria a los logros de la EC sobre el descubrimiento de un método para el enfoque de la HPP, que sea muy diferente de los paradigmas previos del textualismo y el contextualismo. Más que nada quise articular los elementos básicos de la EC en un solo ensayo, que pueda proporcionar un primer cuadro de sus contribuciones, pero estoy muy consciente de que el primero no es el único. Este no es un puerto de llegada, sino uno de partida, que será completado con el tiempo.

A través de este breve ejercicio intelectual puedo concluir afirmando que la EC puede verse como una mezcla de *virtú* y *Fortuna*. La primera incluye el esfuerzo de sus constructores, para cuestionar lo que había sido una larga y sostenida tradición del enfoque textualista, al expresar su insatisfacción con el ‘estado del arte’ al momento en que entraron a este campo de estudio, y luego atacarlo en su propias premisas. Si esa forma de estudiar los textos de los autores clásicos en filosofía política, era considerada el método correcto para obtener su verdadero significado y entendimiento, entonces se demostró su equivocación. La EC destacó la interpretación subjetiva del enfoque textualista al hacer que el texto significara lo que el historiador quería que significara, pero no lo que el autor quiso dar a entender con su texto.

Luego se encontraron con *Fortuna*, mediante la reedición que hizo Laslett de la obra de sir Robert Filmer, *Patriarca* en 1949, en la que se explicó cómo el mismo texto pasó por diferentes contextos en diferentes momentos históricos y por lo mismo obtuvo significados diferentes. *Fortuna* vuelve a aparecer con Wittgenstein y Austin y sus obras sobre lingüística, con la idea central de enfocarse en el uso del lenguaje y la fuerza ilocucionaria y perlocutoria, esto es, que un pronunciamiento puede ser entendido no como palabras aisladas, sino en función de lo que el autor está haciendo con ellas, comunicando una intención

⁸⁷ *Idem*.

que tiene un impacto en el receptor de la misma al que va dirigido. Pero de nuevo, fue la virtud de estos tres autores de la EC, darle a la lingüística, la correcta aplicación en el campo de la HPP. Lo mismo puede decirse con la teoría de los paradigmas de Thomas Kuhn, y su cambio mediante una revolución paradigmática. Tal parece que los miembros de la EC tomaron muy en serio lo afirmado por Maquiavelo en su obra *Il principe* en donde sostiene que el cincuenta por ciento de lo que hace el hombre está determinado por *Fortuna*, pero el otro cincuenta por ciento es resultado de su propio esfuerzo, de su propia *virtú*, y que la forma de tener a *Fortuna* del lado del hombre consiste en seducirla por un hombre virtuoso.⁸⁸

El nuevo enfoque de la EC a la HPP ha revivido y revitalizado el estudio de esta disciplina, enseñando a los estudiantes que el valor del pensamiento político, no consiste en aprender en forma acrítica del pasado tan solo repitiendo lo que otros han dicho (escrito y publicado). Como lo señaló John Dunn: “¿Qué clase de historia es la historia del pensamiento político? Por lo menos dos cosas: el conjunto de proposiciones argumentadas en el pasado por las que se discutió como es y debía ser el mundo político, y cuál sería el criterio para la acción adecuada en el mismo, así como el conjunto de actividades en las que se comprometieron los hombres cuando enunciaron estas proposiciones”.⁸⁹

Si deseamos asumir el reto de hacer el esfuerzo para entender a la política, no desde el valle en donde la practican los actuales políticos, sino desde lo alto de la montaña de donde la miraron hombres dotados de una profunda virtud reflexiva, entonces a lo mejor podamos captar la esencia humana de la política desde una perspectiva diferente y más elevada, y hacer el mejor uso de ella para configurar un mundo mejor que en el que actualmente lucha por sobrevivir la especie humana. En tal caso, vale la pena aprender de la EC de la HPP.

Fecha de recepción: 10/08/2010

Fecha de aceptación: 29/10/2010

⁸⁸ Véase en cualquier edición de *El príncipe* de Nicolás Maquiavelo, el capítulo xxviii para la relación entre *virtú* y *Fortuna*.

⁸⁹ J. Dunn, *Introduction and the Identity of the history of ideas*, p. 20.